

LOS SACRIFICIOS.—Es un magnífico monumento de traquita, cilíndrico, de 2^m 65 de diámetro por 0^m84 de altura. Fué encontrado en la plaza mayor de México á 17 de Diciembre de 1791, al abrirse una zanja para atargea, cerca de la esquina SO. del atrio de la Catedral.

Mucho es lo que se ha escrito acerca de piedra tan curiosa, y muchas también, y encontradas, son las opiniones emitidas. Sin inclinarnos á ningún lado, consignarémos y describirémos, pues en nuestro humildísimo concepto creemos que hasta el día no se ha resuelto de una manera satisfactoria el verdadero destino que hubieron de darle los entendidos artífices que la esculpieron.

La base superior del cilindro tiene en relieve la imagen del Sol, tan conocida de nosotros, y caracterizada por la série de círculos concéntricos, y los rayos, aspás y glifos, que son los mismos que se advierten en el Calendario Azteca y en otros monumentos de esta Galería.

En la superficie lateral se encuentra una série de relieves, que han sido la causa eficiente de las disquisiciones. En efecto, Don Antonio de León y Gama opinó porque los grupos representados eran danzantes. El Barón de Humboldt dijo que expresaban conquistas, y que la piedra estaba consagrada

al sacrificio gladiatorio, siendo, en consecuencia, el *temalácatl* de los nahuas. Don Fernando Ramírez fué de parecer, que era un simple monumento votivo al Sol, en el que se conmemoraban las batallas de Tízoc, séptimo rey de México, siendo los grupos de guerreros vencedores y vencidos y no danzantes; además, hizo observar que cada grupo lleva el jeroglífico de un pueblo sometido, y que la piedra debió labrarse bajo el reinado de Tízoc, por los años 1481 á 1486. Don Manuel Orozco y Berra creyó que se trataba de un *cuauhxicalli* perteneciente á los *cuacúhtin* ó guerreros del Sol; añadiendo que la oquedad y canal que en la piedra se observan son propias. Los relieves le parecieron las victorias de Tízoc. Don Jesús Sánchez, Director que fué del Museo, cree como el Señor Ramírez, que es un monumento votivo al Sol; pero que los grupos no representan las victorias del citado monarca mexicano, sino danzantes, como quiso Gama, que llevan á sus cautivos tomados por los cabellos para sacrificarlos al fuego, en la fiesta cuadrienal descrita por Sahagún; y que pileta y canal son posteriores. El Señor Chavero, finalmente, dá poca importancia á la discusión de pileta y canal, y opina, siguiendo al Señor Orozco, porque la piedra puede muy bien haber sido *cuauhxicalli*, circunstancia que en mo-

do alguno se opone á que el monumento represente también las victorias del séptimo rey de México. Por otra parte, manifiesta que la pierna del personaje vencedor, en cada grupo, calzada tan singularmente (y que á Humboldt le pareció ataviada con una arma ofensiva, y el Señor Orozco tomó por un distintivo de los *cuacúduhtin* para diferenciarlos de los *cuachic*) no es más que la pierna de *Xiuhltecl*, como puede verse comparándola con la que esta divinidad tiene en su representación del dios del año.

Entremos ahora en algunos pormenores acerca de los relieves de la superficie lateral del cilindro. Se advierte desde luego, como queda dicho, una serie de quince grupos, en cada uno de los cuales se ve á un mismo guerrero sujetando con la siniestra mano y por el pelo á un individuo: el guerrero tiene rico penacho de plumas, orejera de pinjante, gargantilla, mastate, pulseras, ajorcas, cacle y calzado fantástico en el pie izquierdo: sujeta rodela y flechas con la diestra. El personaje vencido en cada grupo es distinto, y en dos grupos aparecen mujeres. Entre todas estas figuras, y casi en el punto diametralmente opuesto á la canal, descuella una, con atavío magnífico, y que representa al mismo rey Tízoc, como se descubre por su escudo simbólico que el artífice escul-

pió cerca del tocado y á la derecha de la figura del monarca. Comenzando ahora por éste la lectura, y dando vuelta en torno de la piedra hacia nuestra derecha, vemos que el personaje sujeto por el rey lleva el jeroglífico de *Matlatzinco*, simbolizado por una red, *mátlatl*. La segunda figura está acompañada de un conejo: el Señor Orozco interpretó *Tóchtla*, y el Señor Chavero *Tóchpan*. La tercera tiene el jeroglífico de *Ahuilizápan*, hoy Orizaba: «medio cuerpo humano con los brazos abiertos, sobre la terminación *ápan*,» da el jeroglífico. La cuarta figura está acompañada del símbolo de *Ahuexótl*: el signo *átl*, agua, rodeando á un tronco de árbol, *ahuéxotl*, *sauce*: *a-huéxotl*, sauce del agua.* El jeroglífico de la quinta figura es el ideográfico de *Culhuácan* ó *Colhuácan*, cerro con la cumbre retorcida: de *cóltic*, cosa tuerta ó torcida, y de la partícula *hua*, que forma *cólhua*: «poseedores de cosas tuertas ó torcidas,» según el Señor Orozco. El vencido en este grupo es una mujer. Pasando ahora al sexto grupo se ve el jeroglífico de *Tenanco*, «el mímico *tendámitl*, cerca ó muro de la ciudad,» representada por la cortina con sus almenas, ó sólo por éstas en otros casos. «*Tenanco*, en la cerca ó muralla, en el pueblo

* Peñafiel, *Nombres geográficos de México*.

fortificado,» según Orozco. En el séptimo grupo, cuyo vencido es una mujer, se lee *Xochimilco*, del figurativo *xóchitl* flor, repetido sobre el simbólico *milli*, campo cultivado. «*Xochi-mil-co*, en el terreno cultivado de flores, en el campo de flores.» En el octavo, está el jeroglífico *Chalco* evidentemente, como opina el Sr. Chavero, y no *Tozxiuhco*, como quiere el Sr. Orozco. El símbolo es igual al que se ve en los ejemplares 8 y 10, de esta Galería. De *chalcihuitl*, piedra preciosa: «el radical primitivo *chal*, sirve de mnemónico á la palabra.» El noveno grupo tiene el jeroglífico de *Xaltócan*, según Chavero, y *Tamazolápan*, en opinión de Orozco. «*Xaltózan*, tuza, lugar de tuzas.» *Tamazolápan*, «en el agua ó río de los sapos.» Décimo grupo: lleva el jeroglífico de *Acólman*. Un brazo con el hueso del hombro descubierto y el símbolo del agua. El undécimo grupo, según el Señor Chavero, tiene el símbolo de *Atezcahuácan*; y según Orozco el de *Tecáxic*: *Atezcahuácan*, de *átl*, agua, sobre el símbolo *tézcatl*; piedra labrada roja, «espejo para mirarse;» el todo daría, según Peñafiel: «lugar que tiene pequeños lagos.» *Tecáxic*, de *tecaxitli*, fuente de piedra. *Tecáxic*, «en la fuente.» El grupo duodécimo, tiene, según Orozco, el jeroglífico de *Yancuítlan*, «el signo *tlalli*, como ideográfico de *yáncuic*, cosa nueva ó reciente.»

El jeroglífico de *Tonallymoquetzáyan*, se ve en el grupo décimo tercero. La etimología es ideográfica y se deriva de *tonalli*, calor del Sol en estío, de *i*, propio, suyo, y *moquetzi*, cosa empinada. *Tonal-i-moquetz-ayan*, «lugar de estío ó calor fuerte.» El penúltimo grupo tiene el jeroglífico de *Ehecatlihuapéchan*, de *ehécatl*, viento. El décimo quinto y último grupo, lleva el jeroglífico de *Cuetláxtla*, cuero adobado: «*cuetláxtli*, donde hay cueros curtidos.»

Reasumiendo, dice el Señor Chavero, que la piedra da los siguientes datos: «Que en la fiesta quadrienal se sacrificaba á un esclavo de los pueblos Tóchpan, Ahuilizápan, Ahuexotla, Tenanco, Chalco, Xaltócan, Acólman y Cuetláxtla, y á una mujer de Culhuácan y otra de Xochimilco. Además, en la fiesta del estreno del monumento, se sacrificaron un prisionero hecho por Tízoc en la guerra de Toluca, el *tecuhtli* de Atezcahuácan, y los cautivos hechos en la conquista de Yancuítlan, Tonalimoquetzáyan y Ehecatlihuapéchan.»

El monumento, al decir también del Señor Chavero, se dedicó el año 5 *técpatl*, 1484; y como su estreno se hizo en año *técpatl*, y con prisioneros de guerra, la cenefa inferior de la superficie lateral está adornada de puntas de flecha y de pedernales. La cenefa

superior es el símbolo del firmamento, con los medios signos del fuego y los *momolhuaztli*.*

268.—Lápida conmemorativa de la dedicación del templo mayor de México.—Hermoso monumento cuya interpretación se debe al Señor Don José Fernando Ramírez. Está dividida la piedra en su cara labrada, en dos partes: en la inferior se encuentra esculpido en bajo relieve, el año del suceso *chicuey ácatl* (8 cañas) que corresponde al año 1487 de nuestra Era. En la parte superior se ven dos personajes celebrando el auto sacrificio: perforan sus orejas y la sangre cae á chorros delante de los personajes y se deposita en un mismo lugar. El individuo representado á la derecha del observador es *Ahuízotl*, y el de la izquierda, *Tizoc*, como se desprende de sus respectivos jeroglíficos. Este rey comenzó el templo y el otro lo concluyó.—Véase para pormenores el artículo «*Dedicación del Templo Mayor de México*,» escrito por el Señor Orozco y Berra, en el Tomo I, páginas 60 y siguientes, de los *Anales del Museo*.

269.—Piedra de Itzapálotl, «mariposa de navajas.» La piedra debió tener la

* Véase *México á través de los Siglos*, páginas 774 á 79; y el luminoso artículo del Señor Orozco y Berra intitulado el *Cuauhxicalli de Tizoc*, dado á la estampa en el Tomo I, páginas 3 á 39, de los *Anales del Museo Nacional*.

forma de un paralelepípedo y estar labrada en todas sus caras: ahora es un fragmento. En tres de aquellas aparece la mariposa simbólica. Una de las caras se ve con ondulaciones, sobre las cuales hay calaveras, canillas y miembros humanos, con los símbolos del agua. El Señor Troncoso, que es quien ha puesto áquel nombre á esta piedra, cree que conmemora una gran calamidad ocasionada por las aguas y presidida, sin duda, por la diosa *Itzapálotl*.

270.—Piedra cronográfica rectangular, obscura y porosa, labrada sólo por una cara, en la cual cara se ven dos cuadrados: dentro de uno de ellos está esculpido el año 8 pedernales (*chicuey técpatl*); y en el otro, el día 1 flor (*ce xóchitl*). Debe ser conmemorativa de algún suceso acaecido en esa fecha.—Long. 1^m02. Lat. 0^m46.

271.—Losa cronográfica rectangular. Tiene esculpido el símbolo del año 3 pedernales (*yei técpatl*) y á un lado el símbolo del día 12 lagartijas (*matlactlomome cuetzópállin*). Debe ser conmemorativa de algún suceso acaecido en tal fecha.—Long. 0^m36. Lat. 0^m30.